

Pilar Pascual Mayoral¹; Pedro García Ruiz.

UN HOSPITAL ANTONIANO EN EL ALTO DE SAN ANTÓN Huércanos (La Rioja)

1. PRESENTACIÓN.

En La Rioja existe un término conocido como el Alto de san Antón, es un paraje de marcada tradición viaria donde confluyen las jurisdicciones de Nájera, Alesón, Huércanos y Ventosa; el Camino de Santiago "Francés" atraviesa este lugar poco antes de alcanzar la ciudad de Nájera.

Los pueblos del entorno saben que allí existió una ermita de san Antón y conservan simpáticas leyendas, una de ellas habla de una gallina con siete pollitos de oro que fue enterrada por un extranjero en las ruinas del Alto de san Antón.

Pascual Madoz pasó por aquí a mediados del siglo XIX y pudo ver "las ruinas de una ermita de san Antón y las de un convento de Templarios"², pensamos que las ruinas que vio este autor eran las de un conjunto hospitalario fundado por la Orden de san Antón.

En este artículo damos a conocer los resultados de la primera campaña realizada en un edificio levantado por los Antonianos en el Alto de san Antón; hombres generosos que cuentan con una presencia activa de siete siglos en las principales rutas de peregrinación europeas. Se incluye también una breve exposición sobre los orígenes de los Antonianos y su paso por La Rioja y Navarra.

¹ Pilar Pascual Mayoral, Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Zaragoza, rama Arqueología e Historia Antigua.

² MADOZ, P. Madrid 1851.

2. ORIGEN, EXPANSIÓN Y OLVIDO.

2.1. De la Hermandad a la Orden.

Hacia el año 1070 una terrible enfermedad asola el centro de Europa que es denominada, según diferentes lugares, “fuego sacro”, “mal de los ardientes” o “fuego de San Antón”.

Con síntomas similares a la lepra en su fase más avanzada el “mal de los ardientes” era concebido como un castigo divino, al desconocer que lo provocaba la ingestión de harina de centeno contaminada de cornezuelo, un hongo parásito que envenenaba la sangre.

Así describía los terribles síntomas de la enfermedad el monje Sigeberto desde la Abadía de Grembloux:

“Fue un año de epidemias, de manera especial en el oeste de Lorena, donde a muchos el fuego sagrado les consumía las entrañas, les pudría los miembros, que se volvían negros como carbón. O morían de modo miserable, o bien arrasaban una vida miserable, después de que se les desprendieran las manos y los pies en estado de putrefacción. Muchos eran víctimas de espasmos nerviosos³”.

La Iglesia de Montmajourt, situada cerca de la ciudad francesa de Vienne, se convirtió en un importante centro de peregrinación al que acudían los infectados por el “mal de los ardientes”, la población de la comarca se volcó en su ayuda de manera voluntaria.

Un grupo de laicos con conocimientos médicos habilitaron una casa junto a la Iglesia que albergaba las reliquias de san Antón, y desde ella comenzaron a atender a los peregrinos enfermos. Esta casa era conocida como “Casa de los Pobres” y los enfermeros que la atendían “Hermanos de la Limosna”.

Construyeron poco después el “Hospital de los Desmembrados” donde comenzaron a realizar operaciones quirúrgicas importantes, como la amputación de manos y piernas para evitar la expansión de la gangrena ⁴.

Un experto cirujano apellidado Barthomé explicó así las técnicas utilizadas por los primeros Antonianos en las amputaciones:

³ MISCHLESKI, Adalbert. La Orden Hospitalaria de los Antonianos, 2006, p 66.

⁴ OLLAQINDIA, Ricardo La orden hospitalaria de San Antonio en Navarra, 1999, p 595.

“El paciente estaba sentado en una silla y era sujetado a ella por los ayudantes. Le ponían un velo sobre el rostro. Le hacían tomar un preparado a base de opio, morelle, jusquiame y mandrágora, bien líquido, y muy fuerte. Le ponían en la boca una esponja humedecida con agua de vinagre y un trozo de cuero para que apretase los dientes. Cuando el enfermo perdía el conocimiento el cirujano cogía la sierra que estaba depositada en el brasero⁵”.

Durante la recuperación era tratado con hierbas medicinales y una alimentación sana, a base de “buen pan elaborado con harina no contaminada de cornezuelo, buen vino a ser posible de la “santa viña” y buena carne de cerdo criado por los Antonianos.

Los tratamientos incluían también el “vino santo”, elaborado con uvas seleccionadas, y una vez pasado por las reliquias del Santo era utilizado para tratar lesiones leves en los infectados por el “fuego de san Antón”.

Esta primitiva Hermandad fue aumentando su prestigio, y la Casa de los Pobres pasó a convertirse en Abadía. Los Antonianos consiguen la confianza de la Santa Sede y por fin, en el año 1247 el Papa Inocencio IV les autoriza la construcción de un convento donde vivirán bajo la regla de San Agustín⁶. Había nacido así la Orden de San Antón.

2.2. Expansión de la Orden de san Antón.

La Orden de san Antón se extiende de manera vertiginosa gracias al esfuerzo de los Antonianos y a la obtención de algunos privilegios. En el siglo XV sus casas y hospitales superan las 375 fundaciones distribuidas estratégicamente por las principales rutas de peregrinación europeas.

En el año 1147 establecen en Castrogeriz la Encomienda Mayor de la Orden desde donde dirigirán su expansión, y en 1250 fundan el convento de Olite como Preceptoría principal del reino de Navarra⁷.

El Camino Jacobeo del Ebro queda jalonado por varias casas y hospitales documentadas en los principales núcleos de población, Barcelona, Lérida, Tarragona, Zaragoza y Tudela. Y en el territorio actual de La Rioja fundan en Alfaro la Real Casa Hospital de San Antonio Abad⁸.

⁵ *Ibidem*, p. 595.

⁶ MISCHELWSKI, A. La Orden Hospitalaria de san Antón 2006, p 73.

⁷ *Ibidem*, 91.

⁸ MARTÍNEZ DÍAZ, Joaquín. Historia de Alfaro, 1982, p 372.

En el Camino Francés se documenta un convento Antoniano en Pamplona, dependiente de la Preceptoría General de Olite, donde se celebraba antiguamente la Fiesta de san Antón.

En la ciudad de Logroño existió una ermita dedicada a San Antón⁹ pero no sabemos si tuvo alguna relación con los Antonianos. La presencia de una Cofradía de san Antón y la abundante toponimia que conservan los archivos de la ciudad, "Cerrado de San Antón", "Carrera de San Antón", "Paseo de San Antón" o "Eras de San Antón", permiten pensar en un enclave conventual pero nada puede asegurarse por el momento.

Pasado Navarrete y unificados ya el Camino Jacobeo de Ebro y el Camino Francés, aparece un centro hospitalario de la Orden de san Antón cuyas ruinas relacionó Pascual Madoz con las de un convento de Templarios, debido al signo Tau que ambas órdenes mostraban.

En el resto del tramo riojano desaparece del Camino toda noticia relacionada con los Antonianos, debido a la importancia que adquiere desde el siglo XI santo Domingo de la Calzada.

2.3. La extinción de la Orden.

El rápido desarrollo que experimenta la Orden de san Antón hasta principios del siglo XV comienza a ralentizarse al final de la centuria. En el año 1478 se aprueba una gran reforma donde se establecía que la comunidad Antoniana solo podía acoger y curar enfermos aquejados por el "fuego de san Antón"¹⁰.

En principio, esta normativa no provocó demasiados problemas en el seno de la Orden, pero la evolución de la medicina y la mejora de ciertos hábitos alimenticios en Europa consiguieron vencer la enfermedad del ergotismo, desapareciendo así la razón existencial de la Orden de san Antón. Tras siete siglos de historia los Antonianos quedan condenados al olvido al ser extinguida la Orden en 1787.

⁹ GÓMEZ, Antero. Logroño y sus alrededores, 1857, p 163.

¹⁰ MISCHELWSKI, A. La Orden de san Antón, 2006, p 78.

3. ALGUNOS VESTIGIOS ANTONIANOS EN LA RIOJA Y NAVARRA

3.1. El convento de Olite.

Animados por las publicaciones de Ricardo Ollaquindia fuimos a visitar el convento de las Hermanas Clarisas de Olite y allí encontramos, tal y como él decía, múltiples vestigios de la Orden de san Antón.

Cabe destacar en primer lugar el propio convento, pues conserva abundantes elementos originales de su construcción en 1250. Las viejas dependencias a las que se refería el Padre Ariceta cuando describe su fundación, “una casa de doble y gran vestíbulo, zapatería, cocina, comedor, botiquín, lavaderos y dormitorios” son utilizadas hoy, tras las correspondientes reformas, por las Hermanas de la Caridad¹¹.



Arco apuntado del convento primitivo.

¹¹ ARICETA, Lucas. San Antonio Abad y los Antonianos en Olite, 1996.

La Tau y la campanilla, principales signos Antonianos, pueden encontrarse incrustados por expertos carpinteros en el mobiliario que dejó la Orden de san Antón. En el zócalo del altar mayor se conserva el escudo, con águila bicéfala y Tau, concedido por Maximiliano I en 1502 a los Antonianos.



Campanilla tallada en la cajonería.



Tau tallada en la cajonería.



Escudo concedido por Maximiliano I a la Orden de san Antón.

3.2. El convento de Pamplona.

En 1571 se expropiaron los terrenos donde se encontraba el convento de san Antón y la Iglesia de san Lázaro para construir la Ciudadela de Pamplona, era el primer paso de su inminente demolición. La devoción de Felipe II a san Antón permitió salvar la capilla de la vieja iglesia al ordenar reconvertirla en parroquia castrense.

Ocupados los terrenos del primitivo convento Felipe II pidió a su Virrey que buscara un lugar intramuros para albergar a los Antonianos, el nuevo convento se instala en la Calle Ferrerías de Pamplona que pasaría a llamarse Calle de san Antón. Así describió este suceso Marcelo Núñez Cepeda:

“Casi oculta entre las malezas de árboles y espinos que poblaban el recinto del terreno que hoy ocupa la Ciudadela, existió desde tiempos muy remotos una ermita dedicada a honrar la memoria de san Antón, en la que hace algunos siglos se cobijó una comunidad de religiosos llamados Antonianos, que tenían en Olite la Casa Generalicia, y cuyo ministerio principal era el ejercicio de la caridad con los enfermos atacados del “fuego de san Antón”, terrible dolencia ósea”¹².

¹² OLLAQUINDIA, Ricardo. La Tau en Navarra y en el Camino de Santiago, 1998, p 275- 276. ARICETA, Lucas. San Antonio Abad y los Antonianos en Olite, 1996.

3.3. El convento de Tudela.

La primera noticia sobre el convento Antoniano de Tudela aparece en el año 1383. Dos siglos después la casa – hospital de Tudela seguía funcionando ya que durante el viaje de Felipe II por Navarra en 1592, el secretario del monarca recoge una curiosa anotación al pasar por Tudela: “Hay un convento de los Comendadores de san Antón, que llevan sobre el pecho una cruz rota, o por mejor decir, una T en azul”¹³.

El edificio hospitalario de Tudela permanece prácticamente intacto hasta comienzos del siglo XIX que es acondicionado para viviendas, pero posteriores intervenciones urbanísticas hacen desaparecer la mayor parte de sus dependencias. La única referencia urbana en Tudela es hoy la Calle san Antón.

3.4. El convento de Alfaro.

Después de descansar en el convento de san Antón de Tudela, subían los peregrinos enfermos aguas arriba del río Ebro para entrar en Castilla por Alfaro, allí encontraban un punto de hospitalidad titulado Real Casa Hospital de San Antonio Abad.

Los Antonianos fundan el primer convento alfareño cerca de la Iglesia de San Juan, pero continuos conflictos con el cura de esta iglesia provocan su traslado a la Calle san Antón, denominada así desde la llegada de los Antoninos como vimos en Pamplona y Tudela.

Fue un establecimiento importante, con iglesia, convento y hospital, y una enfermería bien equipada con cirujano a sueldo; sin embargo, nada conserva Alfaro en la actualidad, el convento primitivo cayó pronto en el olvido y el de la Calle san Antón sería demolido al construir en su solar el palacio de los Remírez.

4. EL CONVENTO ANTONIANO DEL ALTO DE SAN ANTÓN.

4.1. Intervención en las ruinas del convento.

Como ya hemos comentado al comenzar este artículo la existencia de un convento en el Alto de san Antón era conocida en los pueblos de la zona, aunque en realidad no se sabía muy bien a que orden hospitalaria pertenecía.

¹³ *Ibidem*.

En el año 2008 se puso en contacto con nosotros la Presidenta de la Asociación Riojana de Amigos del Camino de Santiago pues querían realizar alguna intervención en el tramo riojano del Camino de Santiago, ocasión que aprovechamos para proponer una actuación en el mítico lugar del Alto de san Antón.

Los trabajos comenzaron a finales del 2008 con el desbroce de las ruinas en colaboración con personal cedido amablemente por el Ministerio de Fomento. Finalizada esta intervención encontramos la dura realidad: cuatrocientos metros cúbicos de escombros que hubo que retirar con apoyo mecánico.

Retirada parte de esta impresionante escombrera continuó la intervención con métodos manuales a través de un Campo de Trabajo, cuyos jóvenes voluntarios procedían de Bermeo (Vizcaya), Vitoria, Valencia, Madrid, La Rioja, Córdoba, Alicante y Oviedo¹⁴; la campaña resultó muy fructífera pues pudimos delimitar las estructuras del olvidado convento Antoniano.



Voluntarios del Campo de Trabajo.

¹⁴El Campo de Trabajo se ha realizado durante los días 1 al 15 de Julio de 2009, organizado por la Asociación Riojana de Amigos del Camino de Santiago y financiado pro el Instituto Riojano de la Juventud. El informe arqueológico fue entregado el día 4 de Agosto de 2009.

Se trata de una construcción de planta rectangular con 44,30 metros de longitud y 7,60 de ancho. Fue sin duda un edificio de entidad cuyos muros, de un metro de grosor, fueron fabricados a base de mampostería de canto rodado trabado con mortero de cal. El conjunto apareció conservado en una altura de entre 1,50 y 2,00 metros.



Detalle de los muros del edificio.

La cronología de este enclave puede establecerse entorno a los siglos XII al XIII coincidiendo probablemente con la fundación de las Preceptorías de Castrogeriz y Olite. La importancia de la ciudad de Nájera desde la alta Edad Media y la proximidad de este enclave permiten pensar también en una fundación temprana, y refuerzan esta propuesta otros vestigios de interés.



Puerta del convento de san Antón.

Un dato importante lo aporta el hallazgo hacia el año 1980 de una escultura, descrita por José Manuel Ramírez como “una soberbia pieza que representa un Cristo entronizado”, cuya talla en piedra sería realizada hacia finales del siglo XII¹⁵. La puerta del convento fue realizada en piedra de sillería y aunque los restos que hoy conserva no son excesivamente vistosos, sirven para adscribirla en esta época.

5. LA OBRA ANTONIANA REAPARECE EN LA RIOJA.

Hacia el año 1995 intentamos intervenir en las ruinas del Alto de san Antón, pero razones ajenas a nosotros impidieron llevarlo a efecto; nueve años después hemos conseguido “quitar las primeras piedras” a la espera de que posteriores intervenciones nos permitan finalizar la etapa de limpieza y desescombro y acometer posteriormente la consolidación.

Como ya hemos comentado los historiadores no han sido justos con los hermanos Antonianos, pues el compromiso de estos hombres por atender a peregrinos enfermos merecía un trato más generoso por parte de la ciencia.

¹⁵ PASCUAL; GARCÍA. El legado hospitalario entre Logroño y Nájera (La Rioja), 2008.

La extraordinaria expansión que alcanza en Europa la Orden de san Antón desaparece en un solo siglo, y los Antonianos pasan al olvido poco después. Los conventos y hospitales que vimos en Pamplona, Tudela o Alfaro son demolidos quedando como recuerdo las placas de las calles a las que dio nombre la Orden de san Antón.

Nos parece importante que ya en La Rioja cuando el peregrino sube el Alto de san Antón encuentre los vestigios de uno de los hospitales levantados por esta Orden, libres de escombros y acondicionada la zona con un área de descanso.



Área de descanso construida durante el Campo de Trabajo .

El enclave del Alto de san Antón no puede considerarse una excepción sino parte de una calculada red hospitalaria, por lo que no sería de extrañar que nuevas investigaciones descubran otros enclaves Antonianos a lo largo de las rutas de peregrinación, teniendo en cuenta lo arraigada que estuvo la fiesta de este Santo en la gran mayoría del norte peninsular.

La pervivencia que ha tenido el culto a san Antón mediante manifestaciones populares festivas, como las Habas de san Antón en Ojacastro, han dejado la huella de la caridad que se ejercía con los pobres y que todavía pervive como comida popular gratuita. La asistencia cada año a esta celebración de más de dos mil

personas procedentes en gran parte del entorno de Ezcaray, da una idea de lo que aquí decimos.



Vista general de las ruinas.

BIBLIOGRAFÍA.

ARICETA, Lucas. "San Antonio Abad y los Antonianos en Olite". *Estafeta Jacobea. Revista de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra*, Pamplona, marzo – abril, 1996.

GÓMEZ, Antero. *Logroño y sus alrededores*. Logroño 1857.

MADOZ, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en ultramar*, Madrid, 1851.

MARTÍNEZ DÍAZ, Joaquín. *Historia de Alfaro*. Logroño, 1982.

MISCHLESKI, Adalbert. "La Orden Hospitalaria de los Antonianos". *La Orden de San Antón. Órdenes Hospitalarias* (Coord. MONJE SANTILLANA, Juan Cruz; CAMPO FERNANDEZ, Ovidio). Burgos 2006.

OLLAQUINDIA, Ricardo. La Tau en Navarra y en el Camino de Santiago, Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra, año 30, n° 72, 1998.

OLLAQUINDIA, Ricardo "La orden hospitalaria de San Antonio en Navarra", *Cuadernos de etnología y etnografía navarra*. Año 31 n° 74, 1999.

PASCUAL MAYORAL, Pilar; GARCÍA RUIZ, Pedro. "Luces y sombras del patrimonio jacobeo riojano". *Caminando* 22 (mayo) 2008.

PASCUAL MAYORAL, Pilar; GARCÍA RUIZ, Pedro. "La huella hospitalaria de los Antonianos en La Rioja". *Caminando* (número especial septiembre) 2008.

PASCUAL MAYORAL, Pilar; GARCÍA RUIZ, Pedro. "El legado hospitalario entre Logroño y Nájera". *Caminando* 23 (diciembre) 2008.